

## ***La formación del conocimiento de sí mismo en la educación de la personalidad***

### ***The formation of self-knowledge in the education of personality***

\* Ana Mirtha Torres-Tamayo

\*\* Yudith Pupo-Pupo

\*\*\* Graciela del Carmen Sánchez-Rodríguez

\* Universidad de Holguín. Cuba. Licenciada en Educación, Pedagogía-Psicología. Especialista en Docencia Psicopedagógica. Doctora en Ciencias Pedagógicas. Profesora Auxiliar. [anamt@feipa.uho.edu.cu](mailto:anamt@feipa.uho.edu.cu)

\*\* Universidad de Holguín. Cuba. Licenciada en Educación, Español-Literatura. Doctora en Ciencias Pedagógicas. Auxiliar. [ayupupo@feipa.uho.edu.cu](mailto:ayupupo@feipa.uho.edu.cu)

\*\*\* Universidad de Holguín. Cuba. Licenciada en Educación, Pedagogía-Psicología. Máster en Pedagogía Profesional. Doctora en Ciencias Pedagógicas. Profesora Titular. [gracielasr@fh.uho.edu.cu](mailto:gracielasr@fh.uho.edu.cu)

#### **Resumen**

La formación del conocimiento de sí mismo juega un importante papel en la educación de la personalidad. Desde esta perspectiva, el presente artículo tiene como objetivo analizar el papel que desempeña esta categoría en el proceso de formación inicial de los profesionales de la educación, específicamente en los estudiantes de la carrera Pedagogía-Psicología. Este estudio formó parte de la investigación doctoral: El conocimiento de sí mismo para el aprendizaje, en los estudiantes de la carrera Pedagogía-Psicología. La investigación se realizó mediante la utilización de los siguientes métodos: la observación de los estudiantes, la entrevista a informantes claves, el análisis y crítica de fuentes. Todo lo expresado permite afirmar que: en las ciencias pedagógicas se precisan estudios que aborden qué deben hacer estudiantes y profesores para que desde el conocimiento de sí mismo, el sujeto pueda establecer sus estrategias de aprendizaje, lo que contribuye a la educación de la personalidad.

**Palabras clave:** formación; conocimiento de sí mismo; educación; personalidad

#### **Introducción**

Es una preocupación de la educación, la formación integral de la personalidad de las nuevas generaciones. En este sentido se contribuye al conocimiento de sí mismo y a emplear dicho conocimiento para favorecer su aprendizaje. Es por ello que se hace necesario reflexionar en cuanto a esta categoría en la ciencia, ya que la misma ha sido denominada como “sí mismo”, “yo” o “autovaloración” desde diferentes interpretaciones teóricas. Aunque el último término es el más empleado en la contemporaneidad, las autoras consideran que no es identificable desde el punto de vista científico, cuestión que se aborda en la investigación.

Inmersa en el conjunto de relaciones sociales, ocurre la formación del conocimiento de sí mismo, como parte del proceso de configuración de la personalidad que ocurre de manera individual y

única. Si la persona llega a conocerse bien, la sociedad contará con hombres y mujeres capaces de tomar decisiones acertadas, de utilizar sus aprendizajes tanto para su perfeccionamiento como para evitar fracasos, de elegir las posibilidades más convenientes de acuerdo con sus rasgos físicos y psicológicos, entre otras.

En relación con lo anterior, en la formación del profesional de la educación se ha demostrado, tanto desde el estudio de los resultados de aprendizaje, como en la aplicación de diferentes métodos de investigación, que existen dificultades en el conocimiento de sí mismo para aprender de forma activa y consciente. Esta situación afecta no solo la calidad del aprendizaje en sí, sino la formación del futuro profesional en su integridad.

Tal situación está reflejada en el diagnóstico de los problemas educativos en la carrera de Licenciatura en Educación. Específicamente en la carrera Pedagogía-Psicología las principales limitaciones que presentan los estudiantes son:

- Insuficiente conocimiento de sí mismo para ejecutar el aprendizaje de las diversas disciplinas del currículo, expresado en los resultados docentes.
- Pobre desarrollo de habilidades intelectuales y de recursos cognitivos y metacognitivos para asumir la regulación de su conducta en relación con sus resultados académicos.
- Limitado desarrollo de cualidades volitivas de la personalidad, tales como perseverancia, autodominio e independencia.
- Limitados recursos personológicos para regular su comportamiento.
- A partir de la experiencia como docentes de los Departamentos de Formación Pedagógica y Pedagogía-Psicología, las autoras pueden determinar limitaciones en cuanto a:
  - La intencionalidad de este proceso dirigida a la concientización del conocimiento de sí mismo en el aprendizaje.
  - La preparación de los docentes para orientar y enriquecer el conocimiento de sí mismo en los estudiantes.

Estas razones conducen a profundizar en el papel que juega el conocimiento de sí mismo en la educación de la personalidad.

### **Materiales y métodos**

La investigación se ha realizado mediante la utilización de los siguientes métodos: la observación de los estudiantes en el proceso de formación inicial; la entrevista a informantes claves para profundizar en la situación detectada y el análisis y crítica de fuentes, para estudiar diversas fuentes relacionadas con la temática.

### **Resultado y discusión**

Al analizar la teoría existente sobre la imagen que a lo largo de la vida se forma el ser humano de su persona, se puede afirmar que esta ha sido objeto de análisis e investigación por parte de numerosos teóricos de la personalidad y la motivación. (Fernández, 2005, pp.98-121). Estos autores abordan la representación que el sujeto tiene sobre sí mismo, y el papel que juega este en la personalidad. En sus obras este contenido ha recibido diferentes denominaciones: “yo”, “sí mismo” y “autovaloración”, por el psicoanálisis, la psicología humanista y la psicología de orientación marxista respectivamente. Llámese yo, sí mismo o autovaloración, se está hablando de la imagen que va conformando el sujeto de su persona.

Esta categoría se aborda en la ciencia fundamentalmente desde el punto de vista psicológico. Sin embargo, desde el punto de vista pedagógico no son suficientes los estudios que aborden qué se debe hacer para que el sujeto, desde el conocimiento de sí mismo, establezca sus estrategias de aprendizaje y sea consciente de cómo orientar la educación de la personalidad.

Al ser el aprendizaje un proceso activo en el cual cada parte debe jugar su rol, la actividad de dirección del profesor y la de aprendizaje del alumno, están relacionadas íntimamente en la unidad dialéctica enseñanza-aprendizaje, sin la cual el trabajo del educador resultaría en vano aunque realice múltiples esfuerzos.

Cuando se habla de conocimiento de sí mismo se habla de la imagen que va conformando el sujeto de su persona. Investigar, analizar sobre este asunto no ha sido casual a lo largo de la historia de la Psicología, sino que ha constituido un gran interés científico, por la necesidad de explicar el proceso de formación de esta imagen y la importancia que tiene en la regulación y autorregulación del comportamiento.

La existencia de una representación del sujeto sobre su propia persona, con profunda significación afectiva, constituye una indiscutible realidad psicológica, a la que han dedicado especial atención diferentes escuelas y teorías de la Psicología. Todo esto lleva a realizar una profundización en las investigaciones que han trabajado lo relativo a la temática.

Martínez-Salanova (2000), Dapelo y Toledo (2006) y Claxton (2007) hacen referencia a las particularidades del alumno y su papel en el aprendizaje escolar y a los resultados creativos de este. (Sánchez 2014, p.30-36). Estos autores destacan la necesidad de desarrollar no sólo los conocimientos y habilidades, sino también el conjunto de recursos psicológicos necesarios para preparar integralmente a los individuos. Además, identifican variables claves como las estrategias de aprendizaje, el autoconcepto y la motivación para la orientación de estudiantes universitarios.

En la escuela psicoanalítica, Freud (1920, citado por Segura y otros 2005), reconoce el yo como un componente estructural de la personalidad, mediador entre las fuerzas del ello, el superyó y la

realidad. Jung (2004) realiza la primera alusión al concepto de “sí mismo” como objetivo de desarrollo psicológico y lo considera una tarea del proceso de individualización. Nuttin y otros (1965) explica la relación yo-mundo en el funcionamiento de la personalidad. La considera su principal característica y la tendencia a la realización del sí mismo el principal factor de la motivación humana.

Por su parte Horney (2003) propone el término “autoimagen” o “representación del yo” distinguiendo entre el “yo ideal” y el “yo real” y explicando su repercusión en la conducta. (Adler 1956, citado por Segura y otros, 2005) trabaja la “percepción del sí mismo” asociándola a las expectativas, metas y compensaciones del sujeto. Erikson (1966) aboga por “el sentido de identidad” reconceptualizando que la comprensión del sí mismo no se reduce al autodescubrimiento del mundo psicológico inconsciente.

Es en las concepciones de los psicólogos humanistas adquiere mayor relevancia el concepto del yo, denominado generalmente con el término self o sí mismo se destaca el carácter consciente y regulador de esta imagen. Mac Douglas (1969, citado por Fernández 2005), precursor de esta corriente señala que la “consideración de sí mismo” es el sentimiento dominante en la personalidad asociado conscientemente a determinados ideales. Maslow (1982) concibe la conducta humana determinada por una motivación de crecimiento que permite la “actualización del sí mismo”. En este sentido considera como fin último del aprendizaje a la personalidad plenamente desarrollada.

Allport (1971) realiza un análisis detallado de la formación del “sentido de sí mismo” y de sus componentes: corporal, identidad, autoestima, extensión y esfuerzo orientado. A la integración de estos elementos dentro del sistema de la personalidad le denomina “propium” y lo considera un indicador de desarrollo de la misma. A partir de esto introduce el término “Personalidad madura”. Rogers (1989) destaca el papel del self o sí mismo para el adecuado desarrollo personal y asume que su formación debe constituir el objetivo principal de aprendizaje.

Los autores humanistas aprecian en el ser humano un potencial mayor para vivir que los teóricos anteriores. Esta idea ocupa un lugar central en la definición de sus postulados. Es la razón por la cual se enfrascan en el estudio de las personalidades normales e ideales, desarrollando conceptos y categorías tales como: "autonomía funcional", "autorresponsabilidad", "autorrealización", "autoactualización", entre otras. Estas categorías que expresan una gran confianza en la capacidad humana.

La percepción del sí mismo puede alcanzarse por el autoexamen de las propias metas y la autoexploración de la conducta o actitudes compensatorias. El autoexamen de nuestras futuras metas principales o "guiadoras en la vida", nos permite entender por qué actuamos y somos de cierta manera en el presente.

El modelo de la personalidad que gira en torno al problema de la "autoimagen" o "representación del yo", puede o no corresponderse con el yo existente, correspondencia que tiene consecuencias en la conducta. El hombre es y actúa según la imagen que porta de sí mismo, la que impone expectativas, metas, pautas de su yo real. Al comprenderse a sí misma, la persona tiene dos referentes básicos: su propio concepto del yo más o menos exacto al yo real y su noción sobre lo que desearía ser o "versión idealizada del yo".

La persona que posee un conocimiento propio adecuado, el cual establece con claridad los límites entre el "yo real" y el "yo ideal" tiene una percepción de sí misma que se corresponde con lo que en realidad es. En la búsqueda de la autoimagen adecuada, las personas deben constantemente examinar la imagen del yo y compararla con sus logros y desempeños.

El yo, reconocido como núcleo de la personalidad, se redimensiona como integridad, como unidad particular e indivisible, cuya comprensión es solo posible a través del "estudio intensivo del individuo". Se amplía además su noción como agente libre, dinámico, autocontrolable y sobre todo potencial.

En las consideraciones de los psicólogos humanistas relativas al papel del sí mismo como componente de la personalidad, se repiten las principales limitaciones señaladas a su orientación idealista, pues enfatizan el carácter psicológico y superior de esta categoría, sin considerar suficientemente los determinantes sociohistóricos en el proceso de desarrollo de esta formación y, en especial, la influencia de la valoración social en dicho proceso.

En la psicología de orientación marxista con enfoque histórico cultural, el estudio de la autovaloración, término con el que se ha designado la representación del sujeto sobre su propia persona, se ha enmarcado en los principios teórico-metodológicos generales de esta concepción. Esta formación ha sido considerada como contenido de la personalidad, determinada en última instancia, por las condiciones de vida y educación del sujeto entre las cuales ocupa un lugar primordial la valoración social.

El proceso de construcción de la representación sobre sí mismo, la conformación activa de la autovaloración comienza con el surgimiento de la autoconciencia a inicios de la edad preescolar. Esta formación motivacional logra una paulatina estabilidad dentro del movimiento continuo que caracteriza el desarrollo y adquiere (a finales de la adolescencia y en especial en la juventud) una relativa independencia de la opinión social.

En las diferentes interpretaciones de la autovaloración, se encuentran las que privilegian su carácter estructural, las que destacan el papel regulador del comportamiento y las que se centran en la unidad de contenido y función. En todos los casos, se trata de designar una formación psicológica

esencial para identificar la posibilidad de autorregulación, que distingue al hombre como sujeto de su comportamiento, e incluso, algunos destacan su función autoeducativa, de autoperfeccionamiento.

La interpretación psicoanalítica aboga por lo interno, enfatiza en los aspectos biológicos. La corriente humanista destaca también lo interno, en particular lo psicológico. Desde un enfoque marxista, aun conscientes de la mediatización que imponen las condiciones internas a las influencias externas, la tendencia principal ha sido sobreestimar el papel de lo social.

Estas concepciones alertan sobre la importancia de los diferentes factores (biológicos, psicológicos y sociales) del desarrollo. Es necesario analizar la influencia que ejerce cada uno de ellos en la formación del conocimiento de sí mismo. Estos determinantes se encuentran presentes siempre y coexisten de manera necesaria en dicho proceso.

El análisis de este tema evidenció la falta de una unidad conceptual en la ciencia psicológica y la clásica dicotomía de explicar lo biológico o lo social, lo interno o lo externo, como factores que se contraponen o que se subordinan unos a otros, siempre en la misma dirección. Estas tendencias expresan diferentes modelos de personalidad que intentan dar respuesta a la naturaleza psicológica de los seres humanos. Esto es lógico si se considera que cómo y de qué manera puede el ser humano entenderse a sí mismo; dependerá esencialmente de la noción o representación que posee sobre la persona: su estructura psicológica y las determinantes de su funcionamiento.

El énfasis en la comprensión del sí mismo como una necesidad del ser humano y, al mismo tiempo, como una condición para la formación y el desarrollo psicológico, es uno de los elementos comunes. Esto justifica el sentido de la inclusión de esta categoría en el campo de estudios e investigaciones de la personalidad. El entenderse a sí mismo aparece reflejado como una inquietud que mueve al individuo desde sus edades más tempranas y lo acompaña durante toda su vida. Es, además, reconocido como uno de los factores que determinan y explican la madurez y el funcionamiento psíquico.

Comprenderse a sí mismo ha sido siempre uno de los problemas que más ha movido el pensamiento humano. Al mismo tiempo que el hombre se ha interesado por desentrañar la esencia del mundo circundante, ha intentado también descubrir y entender su propia naturaleza interna, las causas y motivaciones de sus diferentes formas de pensar, de sentir, de reaccionar, y de actuar ante la realidad y los otros. La comprensión de sí mismo significa el afán de la persona por conocer y esclarecer su propio mundo psicológico interno: sus sentimientos y emociones, necesidades y motivos, actitudes, valores, representaciones y otros muchos contenidos que configuran su personalidad y regulan su comportamiento.

La comprensión del sí mismo pasa a ser tratada como una potencialidad intrínseca al ser humano. El hombre tiene la posibilidad de examinarse a sí mismo. Puede interpretar, criticar, vigilar y evaluar su propio comportamiento pasado o presente y hacer planes para el futuro. También puede anticipar las consecuencias de su comportamiento actual a largo plazo. Al mismo tiempo, se aborda como una condición necesaria para el autodesarrollo de la personalidad. De su profundidad y objetividad dependen en gran medida la orientación correcta de la persona en la vida, la adecuación, solidez de sus planes y metas y su madurez psicológica.

En el orden pedagógico, el conocimiento de sí mismo no es abordado suficientemente. Son escasas las investigaciones dedicadas a elaborar concepciones que ofrezcan desde, esta categoría los métodos a emplear para hacer que el sujeto sea consciente de qué hacer para aprender, el cómo y el qué, para que establezca sus estrategias de aprendizaje.

Esta cuestión es mayormente tratada desde el punto de vista psicológico, sin embargo en la actualidad, la Pedagogía tiene la intención de revelar el papel activo del sujeto en la configuración de su personalidad desde el proceso de formación. Se trata de explicar la relación dialéctica entre la formación del conocimiento de sí mismo y las formaciones psicológicas complejas, para sustentar el funcionamiento integral de la personalidad en el proceso de aprendizaje durante la formación inicial del futuro profesional de la educación.

El desarrollo humano requiere de que los sujetos cuenten con las premisas naturales o biológicas para su desarrollo psíquico como: la herencia, el desarrollo físico, el crecimiento, la maduración y las disposiciones o predisposiciones y un conjunto de factores sociales: ambientales, económicos, culturales, políticos, que condicionan o determinan en mayor o menor medida su tránsito por las diferentes etapas de la vida. La unidad de ambos factores marcan la construcción, la configuración de su personalidad toda y por ende, del conocimiento de sí mismo como parte de ella y de su posibilidad de regularse y autorregularse.

En este proceso se conjugan los fenómenos, hechos, situaciones u objetivos que forman parte del conocimiento humano en un marco sociocultural concreto. Por eso el vínculo entre lo natural y lo social es indisoluble y se mantiene como condicionante o determinante del desarrollo psíquico en todas las etapas de la vida. El tránsito por las mismas enriquece la imagen que el sujeto va conformando sobre su persona como una formación psicológica.

El conocimiento de sí mismo se forma desde los primeros momentos de la vida del niño, en el que juega un papel esencial la familia. Al iniciar la educación institucionalizada, desde el círculo infantil, se puntualiza su desarrollo mediante diferentes formas como: el estímulo ante los éxitos, la evaluación de sus logros y dificultades, la concientización de los errores y las vías para

solucionarlos, la autoevaluación, la coevaluación y la heteroevaluación que son tan utilizadas en nuestras instituciones educativas. Así la escuela va cumpliendo con este encargo social de formar personalidades integralmente desarrolladas.

El conocimiento de sí mismo en la etapa de formación profesional constituye un factor a considerar, por su incidencia en el aprendizaje de conocimientos, habilidades y en el desarrollo de cualidades inherentes a la profesión y a la especialidad. Su investigación constituye un intento de perfeccionar el trabajo pedagógico encaminado a la formación de estos profesionales.

La solución a esta problemática, desde el punto de vista pedagógico, favorece el desarrollo de los estudiantes y contribuye a dar solución a un problema relacionado con la formación del profesional de las carreras pedagógicas: la utilización del conocimiento de sí mismo para mejorar el aprendizaje individual y el ejercicio de la labor de orientación educativa, lo cual constituye un eje transversal en la formación del futuro profesor. Esto a su vez incide en la elevación de la calidad de la educación que dichos profesionales puedan ofrecer al graduarse.

En la Psicología Infantil y Pedagógica se contemplan determinados elementos, como son la autoconciencia, la autovaloración, la motivación, el aprendizaje, el desarrollo de la voluntad, de las emociones y del carácter en el niño. En la Psicología del trabajo resulta una cuestión de interés básico el problema del conocimiento de sí mismo, de la satisfacción consigo mismo y el trabajo. En la Psicología Clínica, del Deporte y otras, este aspecto adquiere una gran relevancia.

El origen social de las funciones psíquicas superiores se aclara en la obra vigostkiana. “Las relaciones que establece el hombre con los objetos están mediadas por su relación con las demás personas, además los instrumentos constituyen mediadores, con los que el sujeto opera en el plano interno y externo”. (Castellanos, 2001, pp.20-22). La definición de estos planos lo condujo a explicar el tránsito del plano intersicológico o externo al plano intrapsicológico o interno (interiorización-exteriorización). Este tránsito evidencia el proceso de aprender. Aporta categorías como situación social del desarrollo, zona de desarrollo próximo y períodos sensitivos para explicar el proceso de desarrollo humano.

Es importante para este análisis la posición teórica de la obra de González (1995) al plantear: “a lo largo de su historia la Psicología ha sido fragmentada por diferentes tendencias y por tanto, se ha fragmentado también valoraciones esenciales de la ciencia, ubicándose en uno u otro polo un conjunto de antinomias, como cognitivo-afectivo, conciencia-conducta, interactivo-intrapsíquico”. (González, 1995, p.9). Ello ha obstaculizado el nivel de integración que permita comprender procesos humanos complejos, como son el conocimiento de sí mismo y el aprendizaje, los que se expresan como configuración subjetiva y procesos interactivos. Dicha configuración, de manera individual, se da a partir de la relación entre las formaciones psicológicas.

Frecuentemente se escucha que los alumnos pueden atribuir su éxito al trabajo arduo, a sus elevadas capacidades, a la facilidad de las tareas o a la suerte, y su fracaso a la falta de esfuerzo, a sus pobres capacidades, a la dificultad de la tarea o a la falta de suerte. De hecho, resulta evidente que, si bien se contemplan algunos factores a los cuales los estudiantes atribuyen su éxito y su fracaso, estos realmente parten de dentro de cada uno de ellos.

Desde esta óptica, la suerte o la falta de ella, aleja el análisis del rol activo, transformador y autotransformador que tiene el sujeto, en la determinación de lo que desea aprender y la construcción de sus propios aprendizajes, conscientemente reflexionados y motivados, profundamente involucrados con la intervención del docente. Esto debe derivarse de la interacción recíproca en todos los espacios posibles, de la adecuada comunicación que se establezca entre ellos, del clima psicológico que reine entre los aprendices y para con el profesorado, aprovechando al máximo las potencialidades que el currículo brinda para tal fin.

El conocimiento de sí mismo, en las concepciones teóricas, está vinculado, desde sus orígenes, tanto a lo consciente como a lo inconsciente. Actualmente, sus estudios se inclinan a ubicarlo en un plano consciente. Estas reflexiones conducen a declararlo, de manera operacional, como la configuración psicológica que permite la representación de sí mismo e implica reflexiones, valoraciones y regulación de su comportamiento, como expresión de la autoconciencia.

El conocimiento de sí mismo se expresa de forma concientizada, dinámica y relativamente estable. Está relacionado con vivencias personales que comprometen sus expectativas. Se manifiesta en todas las esferas de la vida y contextos de actuación del sujeto.

### **Conclusiones**

El estudio realizado permite afirmar que en las ciencias pedagógicas se precisan estudios que aborden qué deben hacer estudiantes y profesores, para que desde el conocimiento de sí mismo, el sujeto pueda establecer sus estrategias de aprendizaje, lo que contribuye a la educación de la personalidad.

La comprensión de sí mismo le permite a la persona conocer sus sentimientos, emociones, necesidades, motivos, actitudes, valores, representaciones y otros muchos contenidos que configuran su personalidad y regulan su comportamiento.

El conocimiento de sí mismo en la etapa de formación profesional constituye un factor a considerar, por su incidencia en el aprendizaje de conocimientos, habilidades y en el desarrollo de cualidades inherentes a la profesión y a la especialidad.

### **Referencias bibliográficas**

- Allport, Gordon W. (1971). *La personalidad. Su configuración y desarrollo*. La Habana: Ediciones Revolucionarias.
- Castellanos Simons, D., Castellanos Simons, B., Llivina, M. J. & Silverio. M. (2001). *Hacia una concepción de aprendizaje desarrollador*. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. Colección PROYECTOS. La Habana.
- Castellanos Simons, D., Castellanos Simons, B., Llivina, M. J. Silverio. M., Reinoso, C. & García C. (2002). *Aprender y enseñar en la escuela: una concepción desarrolladora*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Dapelo Pellerano, B. & Toledo Pereira, M. (2006). Estrategias de aprendizaje: autoconcepto y motivación, variables claves en la orientación de estudiantes universitarios. *REVISTA DE ORIENTACION EDUCACIONAL.*, 20 (37), pp. 53-70.
- Erikson. E. H. (1966). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires: Horme-Paidós.
- Fernández Rius, L. (2005). *Pensando en la personalidad*. t 1. La Habana: Félix Varela.
- Fernández Rius, L. (2005). *Pensando en la personalidad*. t 2. La Habana: Félix Varela.
- González Serra, D. J. (1995). *Teoría de la motivación y práctica profesional*. La Habana: Pueblo y Educación.
- González Rey, F. (1995). *Motivación moral en adolescentes y jóvenes*. La Habana: Científico-Técnica.
- Horney, K. (2003). *El proceso terapéutico: ensayos y conferencias*. Vitoria: Ediciones La Llave.
- Jung, C.G. (2004). *Introducción a la edición española*. Obra Completa. Volumen 8. Madrid: Trotta.
- Martínez–Salanova Sánchez, E. (2000). *La motivación en el aprendizaje*. Recuperado de <https://www.uhu.es/cine.educacion/didactica/0083motivacion.htm>
- Maslow, A. H. (1982). *La amplitud potencial de la naturaleza humana*. México: Editorial Trillas.
- Nuttin, J., Pieron, H., Buytendijk, F., Ancona, L., Dell, P., Lairy, G. C. & Marzi, A. (1965). *La motivación*. Buenos Aires: Editorial Proteo.
- Rogers, C. R. (1989). *El proceso de convertirse en persona*. México: Paidós. S.A.
- Sánchez Rodríguez, G. C. (2014). *La motivación hacia el aprendizaje en los estudiantes de la carrera Pedagogía-Psicología*. (Tesis doctoral). Universidad de Holguín, Cuba.
- Segura, M. E., González, D., González, M. E. & Álvarez. M. I. (2005). *Teorías psicológicas y su influencia en la educación*. La Habana, Pueblo y Educación.